

UN RINCON DE LAS ENCARTACIONES

SERANTES Y MONTAÑO

POR PAGOETA

Con toda simpatía al Grupo de Montaña Ganerantz, en el 10.º aniversario de su fundación.

«Cuando desde Bilbao o sus inmediaciones se dirige la vista hacia la embocadura del Nervión, lo primero que llama la atención es la forma exactamente cónica de esos dos montes aislados y de elevación no pequeña, que se alzan como dos hermanos, conocidos por los montes de Serantes el Grande y Serantes el Chico».

Así describía en 1848 a estos dos montes que hoy vamos a recorrer nosotros, el ingeniero del Real Cuerpo de Minas, D. Carlos Collette, que por orden de la Diputación hizo un reconocimiento geológico del Señorío, desahaciendo la creencia errónea de que en tiempos remotos fuese un volcán.

Tomamos el tren que sale de Bilbao a las 7,30 de la mañana y media hora más tarde nos encontramos en Santurce. Durante el viaje, nuestro viejo amigo tío Paco, verdadera historia viviente, nos ha venido hablando de este bonito pueblo pesquero tan famoso por sus sardinas, siendo lo que más me ha llamado la atención lo referente a su antigüedad. Parece ser que las noticias que se tienen de su fundación son bastante oscuras, pero se tienen noticias de un hecho acaecido en Santurce, que es harto elocuente. Y es que en el siglo VIII, Froom, prestamero mayor de Vizcaya y su hijo Fortun Fruiz con sus partidarios obtuvieron una gran victoria sobre una crecida banda de corsarios que habiendo desembarcado entre los peñascos amenazaban con desolar el país.

De la estación, pasando por el parque y por delante de la iglesia dedicada a San Jorge, de la que se sabe que en el año 1075 era ya iglesia parroquial, nos dirigimos al barrio de Mamariga. Desde aquí y siguiendo un sendero muy marcado subimos hasta el Serantes (446 m.) en cosa de tres cuartos de hora.

Antes de la cima hay una explanada en la que existen las ruinas de un fuerte militar rodeadas de un foso de paredes de piedra bastante bien con-

servado. Esta fortificación se completaba con el pequeño castillo que existe en la cima y que serviría como observatorio. Tío Paco nos habla de ello, pues él lo ha llegado a conocer con guarnición militar.

Durante la última Guerra Carlista, en febrero y marzo de 1874, se libraron en este valle de Somorrostro y en el Montaña, sangrientos combates con resultado desfavorable para las fuerzas liberales que al mando de Moriones trataban de socorrer Somorrostro sitiado por los carlistas., Para que no se pudieran repetir estos hechos y para defender el Abra de Bilbao fue por lo que se fortificó el Serantes, estando en la actualidad como queda dicho en ruinas.

Este monte por divisarse desde muy lejos, ha servido desde muy antiguo a los navegantes para reconocer la entrada de la ría de Bilbao y últimamente han colocado en su cima dos faros para servir de indicación a la aviación.

Las vistas desde la cima son magníficas. Tenemos justamente debajo la entrada de la ría con sus dos muelles y todo el puerto de Santurce. Luego vemos el puente colgante de Portugalete y las altas chimeneas de los Altos Hornos que con sus humos parecen querer ocultarnos la vista del «bocho». En el horizonte se recortan las crestas del Oitz, Duranguesado, Aramotz, Gorbéa, más cerca el Ganecogorta y enfrente los montes de Triano. También vemos el Koltiza y Burgueno, Mello y Alén, la Peña de Santullán y al fondo por encima de Castro Urdiales, el Cerredo.

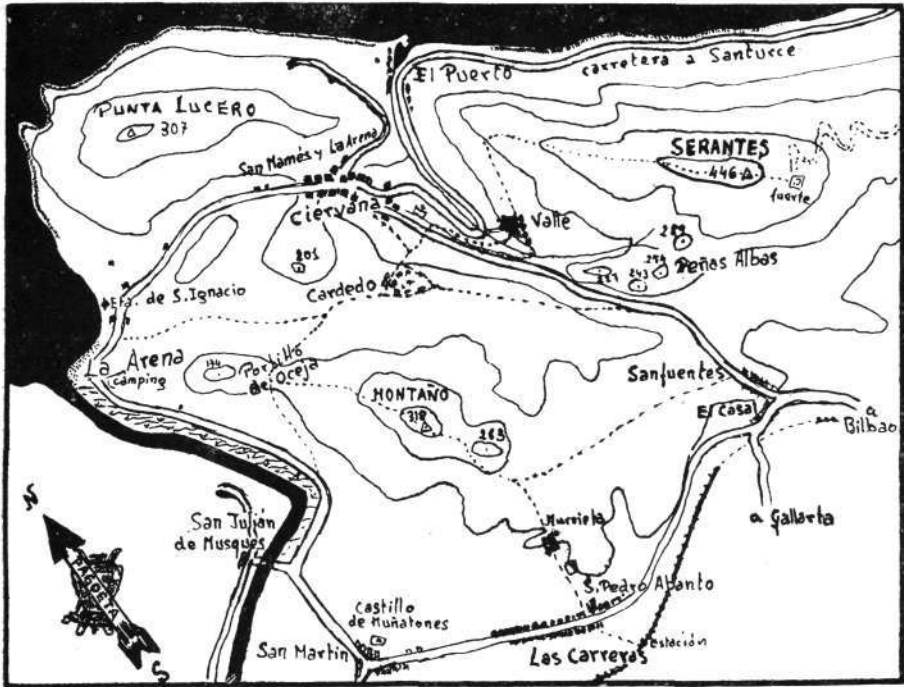
Dejamos la cima y seguimos toda la cresta que corre paralela a la costa. Pasamos junto a unas cuevas y al final tomamos un camino que nos descende al barrio de Valle. Atravesamos este grupo de casas y tomamos un camino que sube el pequeño montículo que allí se eleva, dejamos a nuestra izquierda las ruinas de la ermita de S. Roque y a la derecha un pequeño cementerio y cruzando la carretera bajamos al barrio de Cardedo. Desde el Serantes hasta aquí, se invierte aproximadamente cincuenta minutos.

Desde aquí sale un camino que va hacia la playa y del cual parte otro por el que subimos hasta el portillo de Oveja. Una vez aquí, siguiendo un estrecho sendero que va por toda la cresta, llegamos enseguida a la cima del Montaña (318 m.) en la cual existe una placa por un espeleólogo fallecido en accidente. Hemos invertido en su ascensión cuarenta y cinco minutos.

Contemplamos en toda su extensión el Serantes y Punta Lucero y hubiéramos incluido este último también en nuestro recorrido, pues figura en el catálogo de los cien montes, de no estar utilizado para fines militares. A nuestros pies tenemos ahora todo el valle de Somorrostro y junto a la falda del Montaña se levanta el castillo de S. Martín de Muñatones, que está declarado Monumento Histórico y Artístico.

Sentados en la cumbre escuchamos atentos la historia que tío Paco nos cuenta.

La fundación del castillo se remonta a 1256 y se debió a Juan López de Salazar, que fue propiamente el primer Salazar que se estableció en Vizcaya. Sin embargo fue su biznieto Lope García Salazar, el cronista, el hombre más importante de su época en Vizcaya quien lo demolió y levantó el que actualmente existe hacia el año 1460. Lo mandó construir igual al de



Butrón (el antiguo, no el que existe actualmente) como prueba de amor hacia su mujer Juana de Butrón y Alonso de Mújica.

Tenía doble recinto de murallas precedidas de ancho foso y estaba defendido por 110 piezas de cañón, lo que da idea de su gran fortaleza, siendo testigo de las rencillas y luchas entre gamboinos y oñacinos que ensangrentaron durante tiempo esta parte de las Encartaciones. Actualmente existen las dos murallas y una restauración por parte de la Dirección General de Bellas Artes, de los cuatro muros de la torre.

La muralla exterior está bastante derruida, conservándose por el contrario bien la interior, que tiene casi los cuatro metros de espesor. Encima de la puerta que cruza esta última muralla se ven todavía tres escudos: El de Butrón, una cruz con cinco lobos en las aspás; el de Muñatones, ya que Lope García Salazar era hijo de Teresa Muñatones, con diez panelas; y el tercero las trece estrellas de los Salazar.

Después de la muerte de su esposa, Lope García Salazar tuvo discordias con su hijo Juan el Moro, el cual le encarceló en la torre del castillo. Fue entonces en 1471, hallándose encarcelado, cuando Lope escribió su gran obra *Bienandanzas e Fortunas*.

Abandonamos la cumbre para dirigirnos a Las Carreras a coger el tren. Para ello en el cruce de caminos que hay al pie del Montaña, tomamos el de la derecha que nos lleva directamente a dicho pueblo. Se invierte en este último trayecto algo más de media hora. Desde Las Carreras bajamos a la estación de Pucheta a coger el tren de la una que nos vuelve a Bilbao.